

La miranda

PÁGINAS DE CULTURA

lamiranda@epi.es

Nº 40



El escritor Manuel Vicent, el pasado miércoles, en Eivissa.

VICENT MARÍ

Travesías de Manuel Vicent

Manuel Vicent escribe con elegancia e ironía, cualidades que resaltan también en la conversación. Por todas partes asoma el mar, el de su infancia, el de sus travesías entre Dénia e Eivissa, el de sus libros. Confiesa que descubrió el Mediterráneo en Madrid, al darse cuenta de lo que había perdido. Y reconoce que lo que le seduce del Mediterráneo es el caos, más que la armonía. No parece que escribir y navegar sean cosas muy diferentes. **Págs 22 y 23**

Manuel Vicent

ESCRITOR

«El caos es más mediterráneo que la armonía»

VICENTE VALERO

El escritor Manuel Vicent (Villavieja, Castellón, 1936) ha estado poco más de 24 horas en Eivissa para presentar el libro de su amigo Antonio Isasi. Hablando con él descubrimos, sin embargo, que es un visitante asiduo de la isla, por su pasión por el mar, la navegación y el Mediterráneo. Del mar y de los libros conversamos esta mañana gris de enero que nos hace añorar los días de verano. La ironía y la elegancia de Vicent, es decir, el estilo que admiramos en sus artículos, están presentes también durante la entrevista.

—La razón de su visita a Eivissa es Antonio Isasi y su libro.

—La amistad, sí. Nos invitó a Ángel Sánchez Harguindey y a mí a la presentación de su libro y hemos venido a estar con él, que es un ser maravilloso.

—Pero no es la primera vez que visita la isla.

—Vine en el año 56, tenía un amigo del colegio que me invitó. Era una Eivissa prehippy y pretodo, el paraíso terrenal antes de que se vendiera por parcelas. Lo recuerdo como si fuera un sueño. Teníamos una barca con una vela pequeña y recorriamos las calas. Después vine también, en los sesenta y setenta, cuando se tenía que venir. Y luego he seguido viniendo siempre, porque tengo una casa en Dénia, y decir Dénia y decir Eivissa es decir lo mismo. Para los que nos gusta el mar, estrenar un barco en Dénia, por ejemplo, consiste en venir hasta Eivissa. La isla siempre está en el horizonte, la podemos ver en los días claros, con la ayuda del mistral.

—Le gusta navegar y conoce bien la travesía entre Dénia e Eivissa.

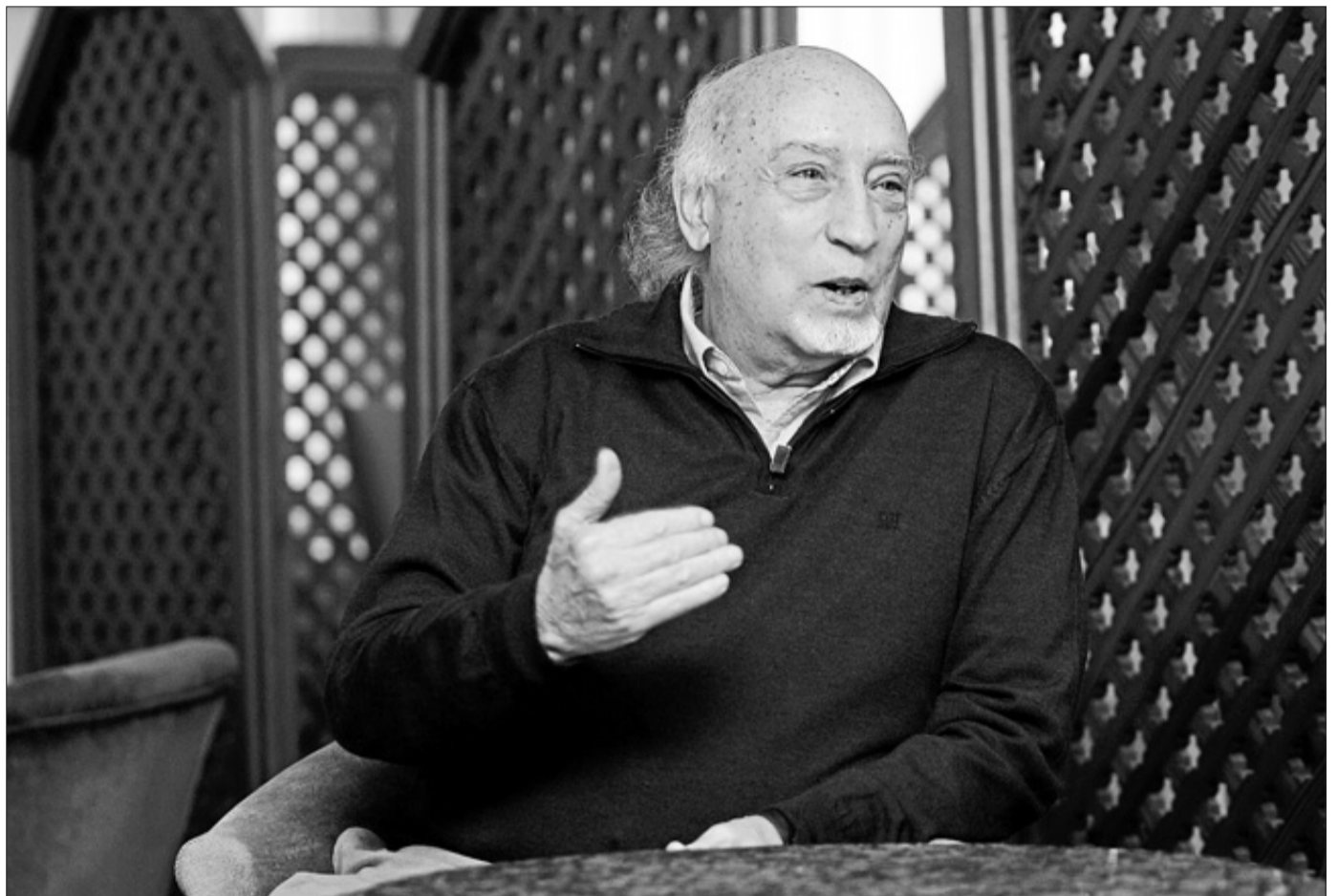
—Acostumbramos a zarpar de noche para llegar al amanecer a es Vedrà, y así evitar la solanera. Cuando estamos llegando aparecen siempre unos delfines, amaestrados, que deben de ser del Ayuntamiento, digo yo, porque salen siempre a recibirnos... Y allí, cerca del islote, nos damos el gran baño. Yo tengo a es Vedrà como aquella cosa que surge al amanecer, que nos dice que ya hemos llegado. Pero sólo ayer, por primera vez, pude ver el Montgó y la sierra de Aitana desde Cala d'Hort y me emocioné.

—Recuerdo un artículo suyo en el diario El País en el que evocaba la 'Joven Dolores'.

—Yo había ido muchas veces en esta barca, siempre de Eivissa a Formentera. Además, pasaba la revisión en los astilleros de Dénia. Y hace unos cuantos veranos la vi allí una vez más, pero porque la iban a desguazar. De pronto unas máquinas se precipitaron sobre ella y la dejaron reducida a nada, ni siquiera a chatarra.

—El Mediterráneo es seguramente el gran tema de su narrativa.

—Lo llevo como una carga enorme. Uno empieza a hablar o a jugar con este tema y ya queda como paradigma personal. Yo descu-



Manuel Vicent presentó el miércoles en el Club Diario de Ibiza 'Los días grises', de Antonio Isasi.

VICENT MARÍ



«El mar mismo forma parte ya de nuestro imaginario. Actualmente, el Mediterráneo es un mar muerto. Las playas son, sobre todo en agosto, urinarios públicos. Pero seguimos imaginando un mar limpio, porque es una forma de afirmar que nuestra infancia fue limpia»

brí el Mediterráneo en Madrid. Llegué al café Gijón y me dije: «pero ¿qué es lo que he perdido?». Y así empiezas a idealizarlo. No es un Mediterráneo fallero ni nada de eso, ni sorollista ni de Blasco Ibáñez siquiera. Más bien sentí la pulsión que se da, por ejemplo, en Albert Camus, en algunas de sus obras como 'El verano' o 'Las bodas de Tipasa'. Un Mediterráneo que atañe personalmente a uno, viva en Mallorca o en Túnez.

—Pessoa dijo que en todo buen poema debía notarse la existencia de Homero. Pero en estas latitudes esta premisa es más bien una fatalidad.

—Así como a los pintores, en cuanto bajan la guardia, les sale el toro picassiano del Guer-

nica, a los escritores del Mediterráneo, a poco que bajen la guardia, les sale Homero. A mí lo que me seduce más del Mediterráneo es el caos. El caos es más mediterráneo que la armonía. Piensa en el Partenón, por ejemplo, que pasa por ser el símbolo de la armonía. Es producto de una explosión de dinamita. También el templo de Siracusa fue un depósito de dinamita. Antes de eso, claro, fueron muchas cosas, de diferentes religiones. Eso es maravilloso porque, al quedar sólo el esqueleto, te lo puedes imaginar. El mar mismo forma parte ya de nuestro imaginario. Actualmente, el Mediterráneo es un mar muerto. Las playas son, sobre todo en agosto, urinarios públicos. Incluso en alta mar te las ves y te las deseas para encontrar un lu-

gar limpio. Pero de la misma manera que en Grecia nos imaginamos el paisaje de las ruinas, en las playas imaginamos un mar limpio, porque es una forma de afirmar que nuestra infancia fue limpia.

—El imaginario mediterráneo hoy quedaría, pues, reducido a la infancia.

—Pues sí, todo es infancia. En cuanto sales de la infancia, todo empieza a liarse. Como decía aquel poeta catalán, en la infancia íbamos sucios, pero éramos limpios.

—El mar es constante en sus artículos y novelas, aunque no tiene en la narrativa española una gran tradición.

—Es cierto. Baroja un poco, Josep Pla también, Azcona. Pla decía que un gran escritor se mide frente al mar. Y luego añadía una cosa un poco chusca. Goethe, decía Pla, era un escritor detestable, porque la primera vez que vio el mar dijo que era un «espectáculo impresionante». En cambio, lo poetas sí han hablado mucho del mar. Hay más poetas naufragados que mejillones. Ver el mar es como navegarlo. Hay que ser precavido, no puede desafiarse. El mar no quiere hombres, suele decirse por aquí.

—¿En literatura también hay que ser precavido con el mar?

—El mar, literariamente, hay que trabajarle

como lo trabaja un marinero o un pescador. Sabes que está allí, que te da de comer, lo tienes dentro del cerebro porque lo has visto al nacer, pero no hay que exagerar con los adjetivos. Para nosotros no es un espectáculo, no es grandioso, como lo suele ser para alguien que viene de tierra adentro. Lo aceptamos tal como es, tranquilo o alborotado. Me hace mucha gracia, por cierto, el madrileño que viene de fin de semana, y quiere que ese día el mar esté como él quiere que esté. Y se cabrea si el mar está revuelto. Es sobrecogedor.

—**Su imaginario literario nos conduce también con frecuencia al hedonismo, a la importancia del 'saber vivir'.**

— Siempre recalco que el hedonismo está montado sobre la ascética. Para ser epicúreo, primero hay que ser estoico. Se puede ser hedonista con una sardina.

—**Pero no de lata, supongo...**

—No, de lata no, claro. Pero quiero decir que se puede ser hedonista con poco. Recuerdo a un marinero que estaba comiéndose un tomate y unas sardinas en el puerto de Denia y pasó un rico de aquellos y le dijo: «me voy a comer unas gambas». A lo que el marinero contestó: «Ah, con eso también se puede comer bien».

—**El hedonismo de sentarse con un café delante y desplegar un periódico, ¿tiene sus días contados?**

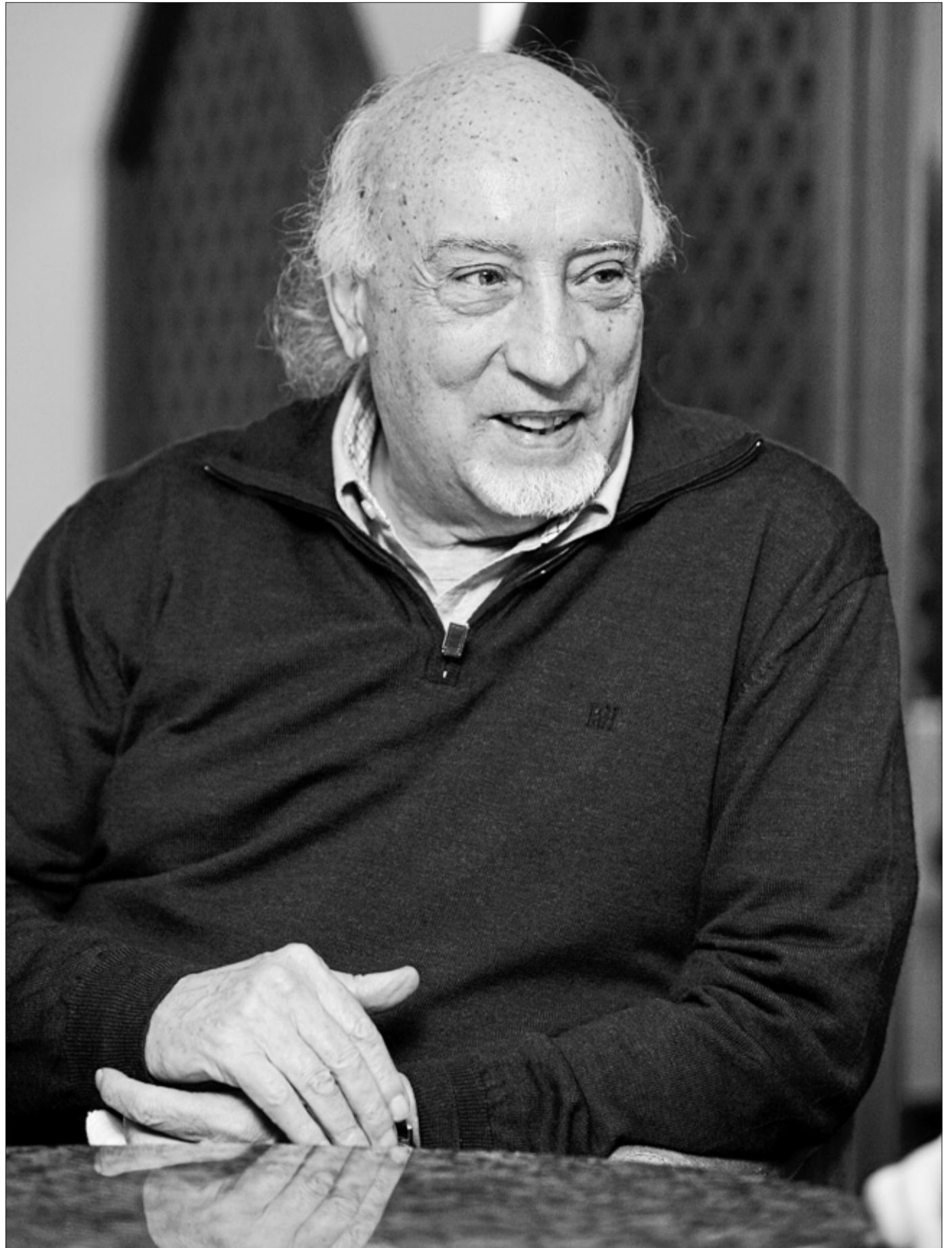
—Lo llevo fatal. Yo soy de los últimos molicanos. La prensa, el papel, va a ser arrollada por las nuevas tecnologías, no cabe duda. El papel será un complemento de Internet. El reportaje, el análisis, la crónica... tal vez aguanten en su soporte de papel diez o quince años. Con los libros pasa lo mismo. El otro día conocí a un individuo que llevaba un aparatito en forma de libro y estaba leyendo una novela. Me dijo que tenía 300 novelas allí dentro metidas, pero podía llegar a tener hasta 3000. Era comodísimo y no pesaba. La letra era perfecta, grande, se leía de maravilla. Ahora bien, de momento estaba leyendo al Zafón, el no sé qué del viento...

—**¿La literatura cabe en los periódicos?**

—Es lo único que he querido hacer. Lo que pasa es que, después, porque te crees que tienes algunas cosas que salvar, trato de hacer selección y lo suelo reunir en libros. Pero es una cosa muy española, hay una larga tradición. Ortega y Gasset escribió toda su obra en los periódicos, incluso libros como 'España invertebrada' o 'La rebelión de las masas'. Valle Inclán lo mismo, no publicó nunca nada que no hubiera publicado antes en revistas y diarios, incluso sus 'Sonatas'. Y por supuesto los folletines. Y fuera de España también. Dostoyevski, por ejemplo. En 'Los hermanos Karamazov', hay un tío que muere, creo que en el capítulo tercero, y resucita en el setenta, el autor ya ni se acordaba que había muerto... No digamos Dickens. Incluso la poesía. Las célebres 'Rimas' de Bécquer se publicaron antes en la prensa que en libro.

—**¿Cómo valora la narrativa española actual?**

—Esto no lo trabajo mucho, prácticamente no la leo, a no ser que me recomienden mucho un libro. Es que yo la narrativa, aunque haya publicado alguna novela, ya no me la creo. Esa cosa de que un tío encienda un cigarrillo y se ponga a mirar por la ventana, no sé, no me lo creo. Si ahora se va a Marte, ¿cómo se va a poner alguien en una novela a mirar por la ventana con un cigarrillo...? La gente está estresada, llega cansada a casa. A mí me gustaría escribir un libro que pudiera leerse bien antes de que el lector se



Para Manuel Vicent, en la tradición española la literatura siempre ha estado presente en los periódicos

VICENT MARÍ

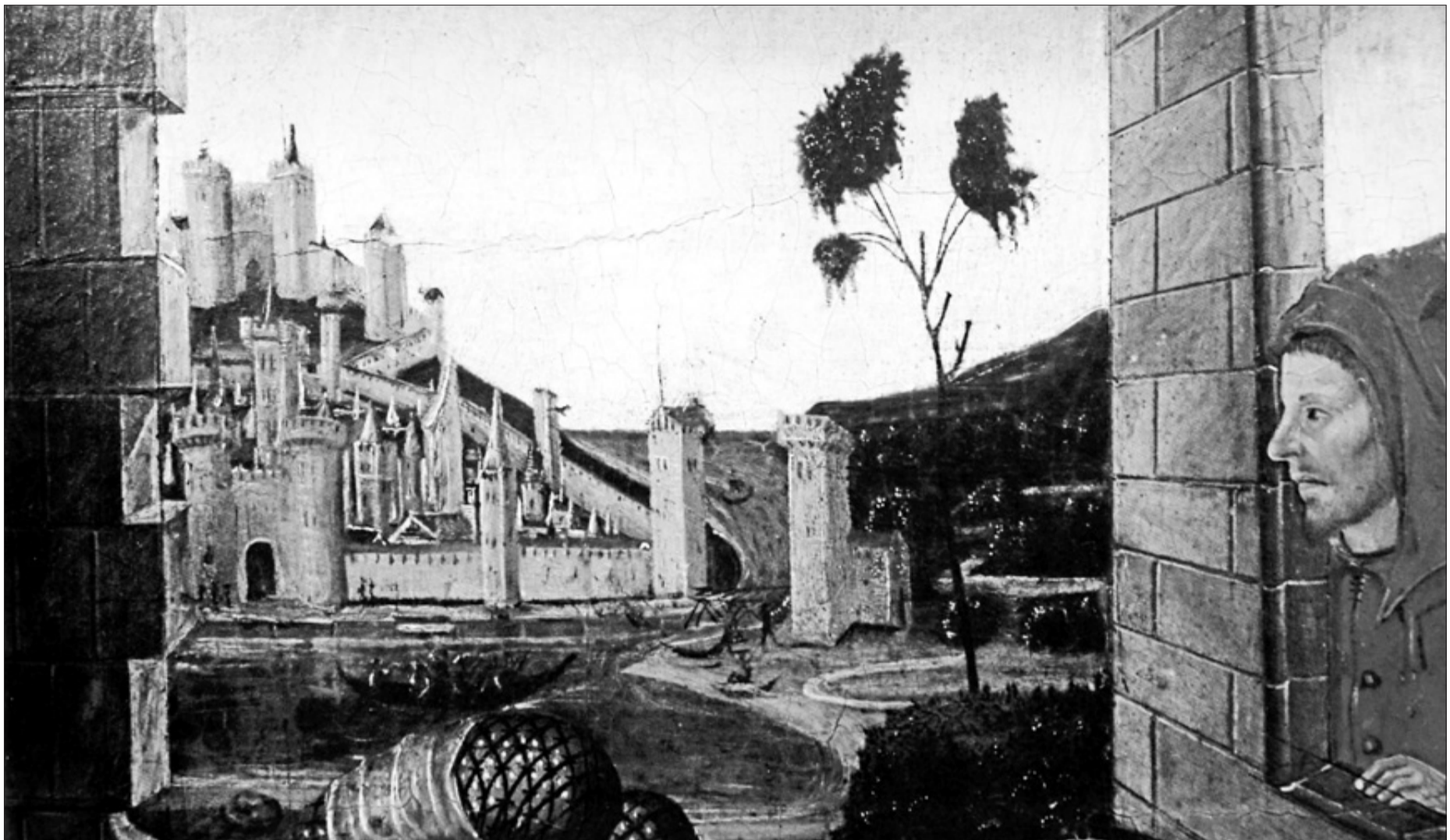
ponga a dormir. No hay que olvidar que los cuentos se crearon para ayudar a dormir. No hay cosa tan maravillosa como contar una historia que te ponga en el sueño. Para mí eso sería la literatura ideal.

—**Hace pocos meses ha publicado una novela, 'León de ojos verdes', cuya trama transcurre en un hotel, al lado del mar.**

—La he escrito con gusto, el verano pasado, con mis nietos gritando alrededor. He intentado que hubiera una sucesión de historias que pudieran leerse aisladamente, pero que a la vez compartieran una misma atmósfera, un punto de referencia que es la mirada del narrador. Por delante de él pasan vidas que se cruzan. La he escrito con placer.



«He procurado que la literatura tuviera sitio en el periodismo. Hay una larga tradición española en este aspecto. Ortega publicó en diarios casi todo lo que escribía, como también lo hicieron Valle Inclán y Galdós. Incluso Bécquer publicó sus célebres rimas en diarios»



Detalle del retablo de la iglesia de Jesús (c.1490). Se representa una ciudad imaginaria que, como la de Eivissa, tiene el castillo en la cima y murallas que descienden.

La conquista de Yabisa

Una aproximación al mundo medieval que hizo posible la conquista de Eivissa en 1235

VICENTE VALERO

■ La conquista de Eivissa en 1235, comprendida como consecuencia de la expansión feudal y del célebre espíritu de las cruzadas, es el tema de este libro, escrito por el historiador Antoni Ferrer Abárzuza, buen conocedor de la Edad Media. Publicado por el Consell Insular, con motivo de los actos conmemorativos que a lo largo del año 2008 se han llevado a cabo para celebrar el octavo centenario del nacimiento del rey Jaume I, 'L'Eivissa de Jaume I' es una excelente aproximación a aquellos días de 1235 en los que se gestó uno de los acontecimientos de mayor trascendencia en la historia de la isla.

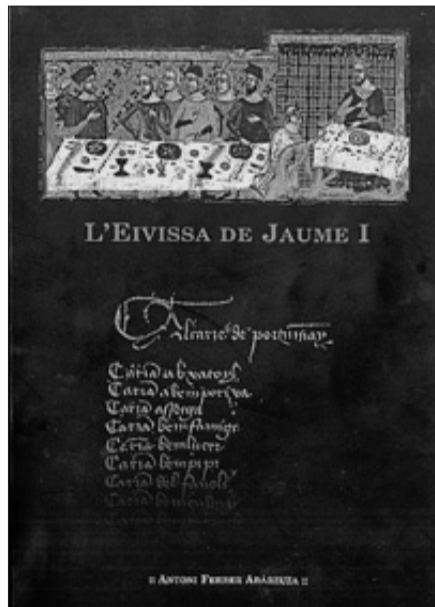
Como se explica bien en la introducción del libro, esta conquista no debe verse como un hecho aislado, sino en el marco de una época en la que el feudalismo europeo se ocupó de su expansión sobre los territorios que no eran ni feudales ni cristianos. El avance de los reinos cristianos peninsulares desde 1212, año de la batalla de Las Navas de Tolosa, resultó imparable. Rápidamente fueron cayendo taifas, debilitadas por su propia estructura y con ejércitos reducidos, poco preparados para resistir a los potentes ejércitos feudales. Mallorca había sido conquistada en 1229, Córdoba sólo un año después de Eivissa, Valencia en 1238, Jaen y Sevilla en la década siguiente...

Los conquistadores no ocultan la intención de su empresa. Guillem de Montgrí, Nunó Sanç y Pere de Portugal, con la

autorización de Jaume I como soberano y la bendición de Gregorio IX como Papa, conquistan Eivissa, según escriben, para «reivindicar la injuria y la ofensa que se hace a Cristo, librando de sarracenos aquella tierra que detentan injustamente, con el objeto de que, rechazados los impíos, pueda establecerse, con el favor de Dios, un pueblo por él aceptable». Y hacia Eivissa se embarca un ejército de unos mil hombres, encabezados por algunos «caballeros», seguidos por hombres que buscaban fortuna, tierras e indulgencias eclesiásticas —y que, por supuesto, no habían oído hablar nunca de ninguna «alianza de civilizaciones»—.

Aunque no puede afirmarse con seguridad, parece que la población ibicenca en 1235, en el momento anterior a la conquista, no pasaba de los tres mil habitantes. De los supervivientes tampoco se sabe gran cosa, probablemente terminaron en algunos de los mercados de esclavos de Barcelona, Génova o Sicilia. Las crónicas de la época son avaras en este tipo de datos. Se sabe por ellas que algunos continuaron en la isla, por supuesto como esclavos.

Más generosas son las crónicas y documentos de la época en cuanto a los nuevos pobladores. Ferrer Abárzuza ofrece una interesante lista de los colonos documentados entre 1235 y 1250, es decir, una lista de los nuevos ibicencos, procedentes de Cataluña en su mayor parte, caballeros y vasallos de los tres



Portada del libro

«De los supervivientes tampoco se sabe gran cosa, probablemente terminaron en los mercados de esclavos de Barcelona, Génova o Sicilia»

conquistadores, que recibieron las tierras y trajeron a su vez a campesinos para que las trabajaran. Si la conquista fue rápida —probablemente se resolvió en unas pocas semanas—, la colonización fue más lenta y problemática.

Es interesante también el capítulo dedicado a las «caballerías». Pronto se vio, después de la conquista, la necesidad de formalizar un sistema defensivo de la isla, ya que aparecieron galeras enemigas en diversas ocasiones y, para tal efecto, fueron llamados los caballeros, quienes con sus aparatosas armaduras de acero y armas diversas (lanza, espada...) se ocuparon de defender la isla de posibles ataques. El 'Llibre de la cadena' confirma que a los señores de la isla les correspondía el mantenimiento —bastante caro, por cierto— de cuatro caballos armados para cada cuarto o partida jurisdiccional. Pere de Cervera y Guillem de Montpalau son algunos de los nombres «caballerescos» que aparecen en los documentos de la época.

'L'Eivissa de Jaume I' describe aquel mundo social y jerarquizado que conquistó la isla en 1235, analiza los textos de los vencedores, se aproxima a las figuras de Guillem de Montgrí, verdadero artífice de la conquista, de Pere de Portugal y de Nunó Sanç. Dibuja el trazado de la pequeña medina de Yabisa y enumera las armas utilizadas para combatirla. En su conjunto, ofrece un panorama bien documentado de la Eivissa del siglo XIII inmediatamente después de la conquista.

Jean Claude Englebert EKA

Elegància i dignitat d'un artista bohemí

HELENA ALVARADO I ESTEVE

■ La mort que, sense permís, ens aboca a la porta de sortida, desconeix la cerimònia; no truca els amics ni dona temps per als comiats. És altament impertinent i maleducada. I si sempre és freda i desavinent, ho és encara més a l'hivern i en soledat.

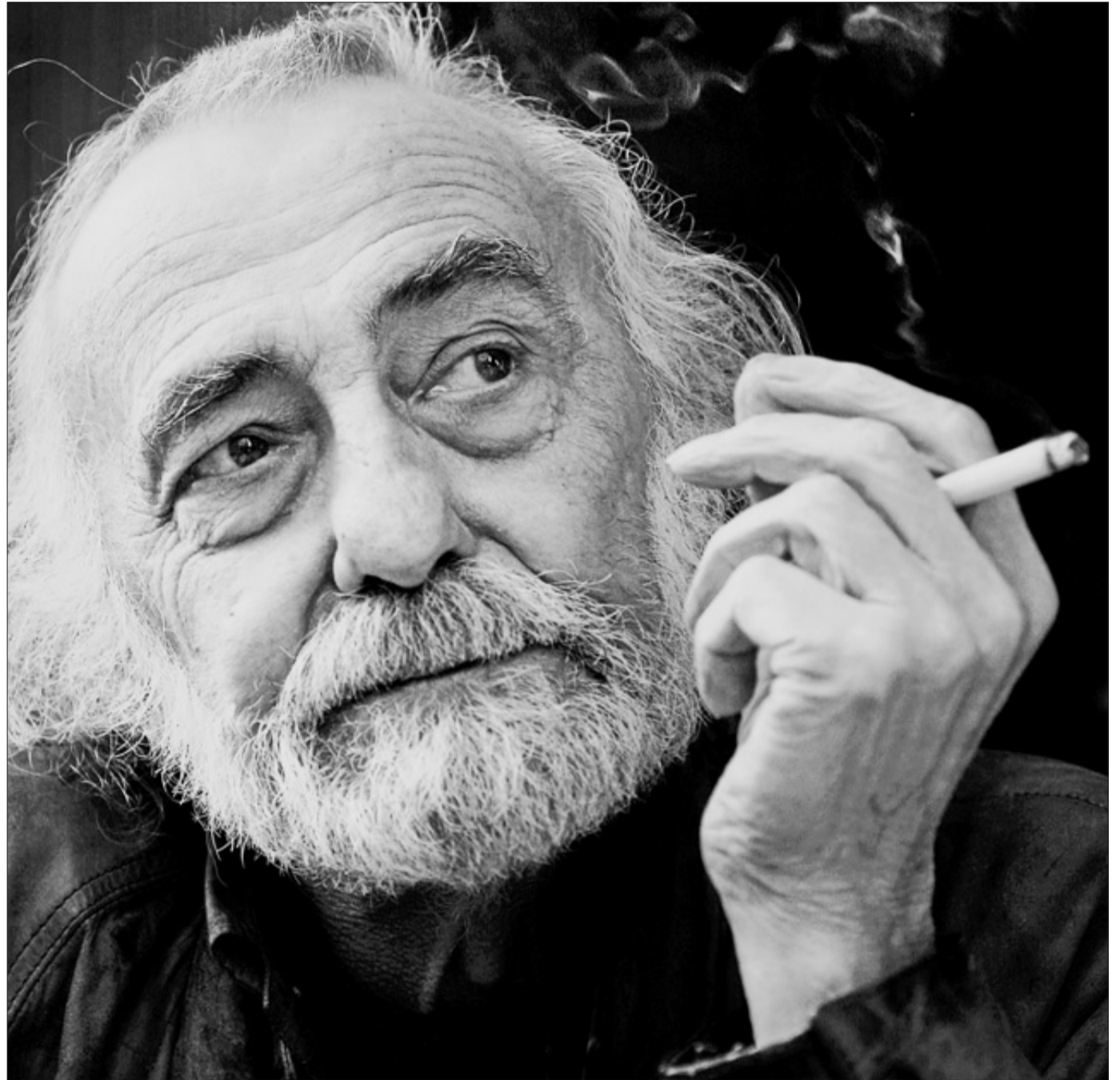
La notícia de la mort de Jean Claude, -esdevinguda el 7 de desembre del 2008- tot i que ja festejava l'artista des que als 23 anys, després d'una tuberculosi i amb la pèrdua d'un pulmó li donaren un any de vida per endavant, no deixa de ser colpidora i ens priva del paisatge d'un ésser singular que, paradoxalment, amb una parsimònia desafiant, i des d'un ulls blaus i pregons que devoraven l'espai, acarà una existència precària però rica i matisada, sense concessions i, paradoxalment, amb un vital triple respirar, apassionat, lúdic i temerari.

Eka, una creativitat addictiva

Jean Claude Englebert EKA (E d'Englebert, K de Kuntner i A d'Art) va ser primera persona seleccionada per a un projecte comú, en curs, amb el fotògraf Alejandro Marí. Probablement, perquè en la recerca de personatges singulars, a més d'inqüestionable, era a l'abast, tant per la seva conversa fluïda i intel·ligent -empeltada sempre d'una poèticitat filosòfica- com pel seu tarannà afable, qualitats que, sens dubte, valoràvem les persones que el vàrem conèixer i que li valgueren el generós mecenatge, entre d'altres, de can Pou i d'en Joan de Sa Murada. I també, perquè el seu taller de creació era al carrer, a la vora del bar de la cantonada, espurnejat d'aroma de cafè i sortilegis de fum. La Fonda Pepe, can Pou, l'Hostal del Parc, el pub Suy, el Zaguán, Sa Murada, l'Anduriña i, finalment, l'Oasis, foren els santuaris etílics que allotjaren l'àvid esguard de caçador d'instant plasmats en milers de tovallons de paper, en sotavassos o en blocs -com més barats millor- o en un quadern, dibuixats amb un simple llapis, un bic negre o amb el rotring núm. 0,5 -el seu favorit-, com a mostra de rebel·lió vers l'art-consum.

I és que *chez EKA* tot bull amb un desmesurat excés. Els solcs profunds d'un rostre que recorda Moustaki, coronat per un elegant barret; una alta i esprimatxada figura quixotesca; una memòria prodigiosa, l'addició als diaris (à Liège fins a 14, a Eivissa 4), els gots -comparses del dibuix-, el tabac (6 paquets diaris), els cafès (25 expressos al dia), el repte als infarts (4 amb el darrer), i, sobretot, la passió pel dibuix (10 hores diàries).

Més de 20.000 dibuixos en 20 anys, escampats pels zigzags geogràfics des d'Avinyó, Garachico, Sóller, Formentera, Eivissa... Gran part venuts als locals que freqüentava (vg. els de «Sa Murada» o els de «El Zaguán») o, majoritàriament, regalats. Com deia, -fent com sempre un joc de paraules-: «Je dessine les choses qui m'émeuvent et qui me meuvent». Dibuijos de paisatges exultants i voluptuosos, de fragments d'existència, a voltes amb el traç violent del llapis llarg que recorda l'excel·lent Portmany a qui admirava, d'altres, amb una minuciosa i acurada rigorositat mimètica, amb claroscurs profunds i sug-



Jean Claude Englebert EKA, fotografiado por Alejandro Marí Escalera en febrero de 2008

ALEJANDRO MARÍ ESCALERA

«El seu taller de creació era al carrer, a la vora del bar de la cantonada, espurnejat d'aroma de cafè i sortilegis de fum. La Fonda Pepe, can Pou, l'Hostal del Parc, el pub Suy, el Zaguán...»

gerents. Orgullós pel seu mural panoràmic de 180° (Montesol-Avinguda Espanya) de 2,78m., fet amb 128 sotagots, EKA solia dir que era l'únic dins la història de l'art que havia fet una cosa semblant.

A Eivissa, a banda dels bars, col·laborà amb les exposicions col·lectives de l'AVIB (anys 2003/4) i el gener del 2008 féu una retrospectiva al Club Diario de Ibiza, amb

«Dibuixos de paisatges exultants i voluptuosos, de fragments d'existència, a voltes amb el traç violent del llapis llarg que recorda l'excel·lent Portmany a qui admirava, d'altres, amb rigorositat»

una mostra dels darrers 20 anys.

Nascut el 1937, als 50 anys, per un atzar de la vida, una amnèsia giravoltà Jean Claude Englebert i, d'alt burgès empresari a Liège, passà a ser un dibuixant gairebé indigent palplantat al bell mig d'Avinyó. Malgrat ser autodidacta, el seu bagatge és ampli i dilatat: 14 anys de treball en un despatx d'arquitectura; alts estudis de

publicitat, professor, etc. i, sobretot, la influència dels llibres familiars amb gravats de Dürer, Lucas de Leyde, Piranesi, etc. a banda de l'admiració per l'avantguardista belga James Ensor.

Conversar amb ell, sempre fou un plaer. En un no-res, podien anar del bracet Ciceró, Rabelais, Edith Piaf, Baudelaire, uns versos de collita pròpia o reflexions sobre el perquè del seu art: «És massa bell: necessit compartir-ho; és massa trist: necessit transmetre-ho; és massa injust: necessit dir-ho...»

Encara record amb emoció la història, que sovint repetia, del seu gran amor, l'hostessa aèria que s'ofegà a Formentera per salvar uns estrangers. Quan es recuperà el seu quadern suraran amb tristesa els versos -amb la meua malgirbada lletra- que evoquen el fet i que, un migdia, em demanà de traduir al català.

Uns versos tocats per un joc fonètic-semàntic commovedors: «*Une hirondelle est morte en mer. / Sur mon île dure (dur est l'hiver)*». («Una oreneta ha mort a la mar. / Sobre la meua illa dura (dur és) l'hivern»).

Freddie Hubbard: vine para quedarme

El trompetista norteamericano murió el pasado día 30 de diciembre

GABRIEL TORRES CHALK

■ La noticia de la muerte del trompetista Freddie Hubbard (nacido Frederick Dewayne Hubbard el 7 de abril de 1938 en Indianápolis) me sorprende estando de viaje. Lo primero que me viene a la mente es que fue un superviviente en muchos sentidos y el gran acierto que tuvo a lo largo de su carrera al poder compartir escenario con músicos de primer nivel.

El genial trompetista Clifford Brown, quien parecía destinado a tomar las riendas del *bop* y el *post-bop* murió de forma trágica en un accidente de coche. Tal vez nadie ha vuelto a tocar 'Cherokee' de la misma forma. Fue el joven Hubbard quien, antes de aterrizar en Nueva York en 1958 contando solo 20 años, se nutrió de la influencia de Clifford Brown. Dizzy Gillespie dijo una vez que Hubbard era una combinación de Miles y Brown. Por otra parte, otro joven trompetista -Lee Morgan- hacía ya de las suyas con extraordinarios destellos musicales que se vieron interrumpidos también de forma trágica al ser disparado y muerto por una mujer en un local nocturno en lo que se cree fue un asunto de celos.

En su momento, respecto a Lee Morgan y esos años, dijo: «Lee era el único gato que conseguía sobresaltarme cuando tocaba... tenía tanto fuego y sentimiento natural. Yo tenía más técnica, pero él tenía ese sentimiento. La gente parecía preferirle a él más que a mí al principio. Aunque nos seguíamos mutuamente, comprábamos coches deportivos y perseguíamos a las mismas chicas. Eran otros tiempos. Hoy es todo un negocio». Podemos mencionar un tercer gran trompetista, para no extendernos demasiado, Booker Little, quien murió de una enfermedad de riñón justo en los albores de los años sesenta, específicamente en 1961.

De esta forma, Hubbard formó parte de dos grupos de referencia de gran nivel e importancia en esos años: la banda de Art Blakey, sustituyendo a Lee Morgan, y la banda de Max Roach, sustituyendo a Booker Little, donde también previamente había tocado Clifford Brown. En este orden de cosas, podemos afirmar que tuvo el acierto de encontrarse en el lugar justo en el momento justo. Me refiero concretamente a esos años sesenta, cuando la música jazz se encontraba en un intenso proceso de transición y cada músico buscaba su identidad dentro de esa complejidad con Miles Davis en la vanguardia.

Hubbard, participó, por tanto, en dos discos de gran relevancia para el momento con dos músicos clave: 'Free Jazz' con Ornette Coleman en 1961 y 'Ascension' con John Coltrane, en 1965. Tras su colaboración con los 'Jazz Messengers' de Art Blakey, su influencia comenzaría a leerse en otros trompetistas



Freddie Hubbard vino para quedarse, se decía en las calles de Nueva York a finales de los cincuenta. Al volver a casa, no puedo evitar juntar el material de Hubbard y me decido por 'V.S.O.P.', un álbum grabado para el sello Columbia, donde participaban también Ron Carter, Herbie Hancock y Wayne Shorter»

de primer nivel que ya empujaban con fuerza, especialmente Charles Tolliver y Woody Shaw.

A estas alturas, Freddie Hubbard ya había logrado desarrollar su propio sonido, logrando distanciarse de la influencia de Miles Davis. A finales de la década, hacia 1966, Hubbard establece su propia banda y colabora también en algunas de las grabaciones más importantes del momento que serían claves para la historia del jazz. De esta forma, las piruetas cromáticas de la trompeta de Hubbard contribuyen a las visiones de Herbie Hancock en sus espléndidas sesiones para Blue Note, 'Takin' off', 'Empyrean Isles' y 'Maiden Voyage'. También graba, aparte de los trabajos ya mencionados para Ornette Coleman y John Coltrane, colaboraciones con Oliver Nelson 'Blues and The Abstract Truth' y Eric Dolphy 'Out to lunch'.

En los setenta, Hubbard se incorpora a algunas tendencias del momento como el denominado jazz-fusion, con grabaciones para el sello CTI: 'Red Clay', 'First light' y 'Straight life'. A pesar de ser criticado por sus devaneos más comerciales, no tarda en firmar con el sello Blue Note debutando con 'Open Sesame'. Fue el inicio de una carrera fundamental, convertido ya para la historia del jazz en un trompetista de referencia quien incluso se permite el lujo de criticar a Wynton Marsalis: «[...] There are some people (Wynton) who play the horn, but don't play no hip jazz. They're just into playing the instrument good. They're not creating ideas» (lo mantengo en inglés porque no tiene pérdida).

Siguieron más discos para Blue Note de importancia, como 'Goin' up', 'Hub cap' o 'Ready for Freddie', su primera colaboración con Wayne Shorter. En los noventa sufre una terrible enfermedad en el labio que le aparta de la escena. Sin embargo, en 2001, regresa con el disco 'New colors' donde vuelve a sonar con fuerza. El trompetista siguió circulando por los escenarios hasta hace bien poco, antes del fatídico ataque al corazón el 30 de diciembre del pasado año 2008.

Freddie Hubbard vino para quedarse, se decía en las calles de Nueva York a finales de los cincuenta. Al volver a casa, no puedo evitar juntar el material de Hubbard y me decido por 'V.S.O.P.', un álbum grabado para el sello Columbia, donde participan junto al trompetista, ni más ni menos que Ron Carter, Herbie Hancock, Wayne Shorter y Tony Williams.

Mientras escucho esta maravilla, cae en mis manos la portada del vinilo 'Polar AC', donde se observa la silueta de un hombre desnudo en el salar de Bolivia, mirando al cielo y probablemente pensando también que vine para quedarme.